

Día 32 - Devoción especial al misterio de la Encarnación - Tratado [243 - 256]

IV. Devoción especial al misterio de la Encarnación

243 CUARTA PRÁCTICA. Tendrán una singular devoción por el gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de Marzo¹, que es el misterio propio de esta devoción, porque esta devoción ha sido inspirada por el Espíritu Santo: **1º)** para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo ha querido tener de María, para la gloria de Dios, su Padre, y para nuestra salvación, la cual dependencia se manifiesta particularmente en este misterio en el que Jesucristo está cautivo y esclavo en el seno de la divina María, y en el que depende de Ella para todas las cosas; **2º)** para agradecer a Dios por las gracias incomparables que ha hecho a María y, en especial, por haberla elegido para ser su dignísima Madre, elección ésta que ha sido hecha en este misterio. Estos dos son los principales fines de la esclavitud de Jesucristo en María.



244 Notad, os lo ruego, que ordinariamente digo: *esclavo de Jesús en María*, esclavitud de Jesús en María. Se puede, en verdad, como muchos lo han hecho hasta ahora² decir: *esclavo de María, esclavitud de la Santísima Virgen*; pero yo creo que es mejor que uno se llame: *esclavo de Jesús en María*, como lo aconsejaba el señor Tronçon, superior general del Seminario de San Sulpicio, renombrado por su rara prudencia y consumada piedad, a un eclesiástico que le consultaba al respecto. He aquí las razones de ello:

245 1º) Como estamos en un siglo orgulloso, en el que hay un gran número de sabios hinchados, de espíritus fuertes y críticos, que encuentran qué censurar en las prácticas de piedad mejor establecidas y más sólidas, para no darles ocasión de crítica sin necesidad, es preferible decir *esclavitud de Jesucristo en María*, y llamarse *esclavo de Jesucristo* que *esclavo de María*; tomando el nombre de esta devoción, más bien de su fin último, que es Jesucristo, que del camino del medio para llegar a este fin, que es María; aunque se puede, verdaderamente, hacer lo uno y lo otro sin escrúpulo, tal como yo hago. Por ejemplo, un hombre que va de Orleans a Tours, por el camino de Amboise,

¹ Es la fiesta principal de la Archicofradía de María Reina de los Corazones, en la que sus cofrades pueden ganar indulgencia plenaria

² Así Boudon, en el libro ya citado en el punto 159, nº 2.



puede muy bien decir que va a Amboise y que va a Tours; que es viajero de Amboise y viajero de Tours³; con esta diferencia, sin embargo, que Amboise no es sino su camino recto para ir a Tours, y que Tours sólo es su fin último y el término del viaje.

246 2º) Como el principal misterio que se celebra y que se honra en esta devoción, es el misterio de la Encarnación, en el que no puede verse a Jesucristo sino en María, y encarnado en su seno, es más a propósito decir la esclavitud de Jesús en María, de Jesús que reside y reina en María, según esta hermosa plegaria, de tantos grandes hombres: ¡Oh Jesús, que vives en María!, ven y vive en nosotros en tu Espíritu de Santidad⁴, etc.

247 3º) Esta manera de hablar muestra más la unión íntima que hay entre Jesús y María. Están ellos tan íntimamente unidos, que uno está totalmente en el otro: Jesús está todo en María y María toda en Jesús; o, más bien, ya no es Ella sino sólo Jesús todo en Ella; y se separaría antes la luz del sol, que a María de Jesús. De fuerte que se puede llamar a Nuestro Señor Jesús: Jesús de María, y a la Santísima Virgen: María de Jesús.

248 No permitiéndome el tiempo que me detenga aquí para explicar las excelencias y las grandezas del misterio de Jesús viviente y reinante en María, o de la Encarnación del Verbo, me contentaré con decir en tres palabras que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más escondido, el más elevado y el menos conocido; que es en este misterio donde Jesús, de concierto con María en su seno —que por esto es llamado por los santos *aula sacramentorum*⁵, sala de los secretos de Dios— ha escogido a todos los elegidos; que es en este misterio donde Él ha obrado todos los misterios de su vida que han seguido, por la aceptación que de ellos hizo: *Jesús ingrediens mundum dicit:.. . Ecce venio... ut faciam... voluntatem tuam*, etc.⁶, y, por consiguiente, que este misterio es un resumen de todos los misterios que encierra la voluntad y la gracia de todos; en fin, que este misterio es el trono de la misericordia, de la liberalidad y de la gloria de Dios. El trono de su misericordia para nosotros, porque, como no podemos acercarnos a Jesús sino por María, no podemos ver a Jesús ni hablarle sino por mediación de María. Jesús, que escucha siempre a su querida Madre, en Ella acuerda siempre su gracia y su misericordia a los pobres pecadores: “*Aaeamus ergo cum fiducia ad tronum gratiae*”⁷. Es el trono de su liberalidad para María, porque, mientras este nuevo Adán ha morado en este verdadero paraíso terrenal, ha obrado ocultamente tantas maravillas en él, que ni los ángeles ni los hombres las comprenden; por lo cual los santos llaman a María: la Magnificencia de Dios, *Magnificentia Dei*⁸, como si Dios no fuese magnífico sino en María: “*Solummodo ibi magnificus Dominus*”⁹. Es el trono de su gloria para su Padre, porque en María es donde Jesucristo ha aplacado perfectamente a su Padre, irritado

³ Va a Tours (indica el fin). Viajero de (se ha conservado el “de” del original)... el que es viajero de Tours lo es también de Amboise. Así, esclavo de Jesús (el fin) es también de María (medio).

⁴ Se la encontrará completa en el Apéndice.

⁵ S. Ambrosio. *De Inst. Virg.* Cap VII, n.º. 50 *in fine*.

⁶ Cf. Hb 10, 5-9

⁷ Hb 4, 16

⁸ Ver Supra, nota punto n.º6.

⁹ Is 33, 21



contra los hombres; donde ha reparado perfectamente la gloria que el pecado le había arrebatado, y donde, por el sacrificio que allí ha hecho de su voluntad y de sí mismo, le ha dado más gloria que la que nunca le habían dado todos los sacrificios de la antigua ley; y, en fin, donde le ha dado una gloria infinita que jamás había recibido todavía del hombre¹⁰

V. Gran devoción al Avemaría y al Rosario

249 QUINTA PRÁCTICA. Tendrán una gran devoción al rezo del Avemaría, o Salutación Angélica, de la cual pocos cristianos, aun contando los instruidos, conocen el precio, el mérito, la excelencia y la necesidad. Ha sido menester que la Santísima Virgen haya aparecido muchas veces a grandes santos muy esclarecidos, para mostrarles su mérito, como a Santo Domingo, a San Juan de Capistrano, al Beato Alano de la Roche.

Ellos han compuesto libros enteros sobre las maravillas y la eficacia de esta oración, para convertir a las almas; han propalado abiertamente, han predicado públicamente, que habiendo comenzado la salvación del mundo por el Ave María, la salvación de cada uno en particular estaba vinculada a esta misma plegaria; que esta oración es la que ha hecho tener a esta tierra, seca y estéril, el fruto de vida, y que esta misma oración, bien rezada, es la que debe hacer germinar en nuestras almas la palabra de Dios y dar el fruto de vida, Jesucristo; que el Ave María es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerla dar su fruto a su tiempo; y que un alma que no es regada por esta plegaria o rocío celestial no lleva fruto, y no da sino abrojos y espinas, y está a punto de ser maldecida¹¹

250 He aquí lo que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano de la Roche, como se indica en su libro *De Dignitate Rosarii*, y después por Cartagena: “Sabe, hijo mío, y hazlo conocer a todos, que una señal probable y próxima de condenación eterna es tener aversión, tibieza y negligencia en decir la Salutación Angélica, que ha reparado a todo el mundo: *“Scias enirtí et secure intelligas et inde late ómnibus patefacias, quod videlicet signum probabile est et propinquum aeternae damnationis horrere et acediare ac negligere Angelicam Salutationem, totius mundi reparativam”* (Lib. de Dignit. Cap. II)”. He ahí palabras muy consoladoras y muy terribles, que apenas creeríamos si no tuviéramos como garantía de ellas a este santo varón y a Santo Domingo antes que él, y, después, a muchos grandes personajes, con la experiencia de varios siglos. Pues siempre se ha notado que aquellos que llevan la señal de la reprobación, como todos los herejes, impíos, orgullosos y mundanos, odian o desprecian el Ave María y el Rosario. Los herejes enseñan y recitan todavía el Padrenuestro, pero no el Avemaría, ni el Rosario; es su horror: antes llevarían sobre sí una serpiente que un rosario. También los orgullosos, aunque católicos, como teniendo las mismas inclinaciones que su padre Lucifer, desprecian o no tienen sino indiferencia por el Ave María, y miran el Rosario como una devoción de mujercilla, buena sólo para los ignorantes y aquellos que no saben leer. Por el contrario, se ha visto, por experiencia, que aquellos y aquellas que, al

¹⁰ ¡Qué profundidad se entreabre a la mediación! Ahora recibe Dios, gloria infinita y del hombre-Dios, por María, a causa de su Fiat.

¹¹ Cf. Hb 6, 8



revés, tienen grandes señales de predestinación, aman, gustan y recitan con placer el Ave María, y que cuanto más son de Dios más aman esta oración. Esto es lo que la Santísima Virgen dijo también al Beato Alano, a continuación de las palabras que acabo de citar.

251 No sé cómo sucede esto, ni por qué, pero sin embargo es verdadero; y no poseo secreto mejor para conocer si una persona es de Dios, que examinar si ama rezar el Ave María y el Rosario. Digo: ama, porque puede suceder que se halle, en la imposibilidad natural o hasta sobrenatural de rezarlo, pero lo aprecia siempre y lo inspira a los otros.

252 **ALMAS PREDESTINADAS, ESCLAVAS DE JESÚS EN MARÍA**¹², sabed que el Ave María es la más hermosa de todas las plegarias después del Pater Noster; es el más perfecto cumplido que podéis hacer a María, puesto que es el cumplido que el Altísimo le mandó hacer por medio de un arcángel para ganar su corazón; y fue tan poderoso sobre su corazón, por los secretos encantos de que está lleno, que María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo, a pesar de su profunda humildad. También vosotras por medio de este cumplido ganaréis infaliblemente su corazón, si lo decís como es debido.

253 El Ave María, bien dicha, es decir, con atención, devoción y modestia, es, según los santos, el enemigo del diablo, que le pone en fuga y el martillo que le aplasta, la santificación del alma, gozo de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad. El Ave María es un rocío celestial que hace fecunda al alma; es un beso casto y amoroso que se da a María; es una rosa bermeja que se le presenta; es una perla preciosa que se le ofrece; es una copa de ambrosía y de néctar divino que se le da. Todas estas comparaciones son de los santos.

254 Os ruego, pues, encarecidamente, por el amor que os tenéis en Jesús y María, que no os contentéis con recitar la **Coronita de la Santísima Virgen**¹³, sino también la **corona**¹⁴, y aun, si tenéis tiempo para ello, el **rosario**¹⁵, todos los días, y bendeciréis, en la hora de vuestra muerte, el día y la hora en que me habéis creído; y, después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, cosecharéis bendiciones eternas en el Cielo: "*Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet*"¹⁶

¹² El Santo ha comenzado este párrafo con letra de tamaño casi doble al del resto.

¹³ La "**coronita**", ver °. 234, tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de los privilegios y grandezas de la Santísima Virgen.

¹⁴ **Corona** (chapelet): la tercera parte del **Rosario completo**, es decir, cinco misterios. Hoy llamamos "**Rosario**" a lo que el santo llamaba "**corona**", y lo que él llama "rosario" sería para nosotros el rezo de **tres** rosarios.

¹⁵ La "**corona**", cinco misterios del rosario; el **rosario**; completo, con sus quince misterios (el rezo de los misterios **Luminosos** fue añadido por San Juan Pablo II en 2002).

¹⁶ 2 Cor 9, 6



VI. Rezo del Magnificat

255 SEXTA PRÁCTICA. Para dar gracias a Dios por las mercedes que ha hecho a la Santísima Virgen, dirán a menudo el Magnificat¹⁷ a ejemplo de la Beata María D'Oignies y de muchos otros santos. Es la única oración y la única obra que ha compuesto la Santísima Virgen, o más bien, que Jesús ha hecho en Ella, pues hablaba por su boca. Es el mayor sacrificio de alabanza que Dios ha recibido en la ley de gracia. Es, por un lado, el más humilde y el más agradecido y, por otro, el más sublime y el más elevado de todos los cánticos. Hay en este cántico misterios tan grandes y tan ocultos, que los ángeles los ignoran. Gerson, que fue un doctor tan piadoso y tan sabio, después de haber empleado una gran parte de su vida en componer tratados tan llenos de erudición y de piedad sobre las materias más difíciles, no emprendió sino temblando, hacia el fin de su vida, la explicación del Magnificat, a fin de coronar con ello todas sus obras. Nos refiere él, en un volumen *in folio* que compuso con ella, muchas cosas admirables acerca del hermoso y divino cántico. Dice, entre otras, que la Santísima Virgen lo recitaba a menudo Ella misma, y particularmente después de la Santa Comunión, en acción de gracias. El sabio Benzonio, explicando también el Magnificat, refiere muchos milagros obrados por su virtud, y dice que los diablos tiemblan y huyen cuando oyen estas palabras del Magnificat: "*Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui*"¹⁸.

VII. Desprecio del mundo

256 SÉPTIMA PRÁCTICA. Los fieles servidores de María mucho deben despreciar, odiar y huir el mundo corrompido, y servirse de las prácticas de desprecio del mundo que hemos indicado en la primera parte¹⁹.

Oraciones - Día 32

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**
Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**
Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

¹⁷ Luc 1, 46-55

¹⁸ "Desplegó el poder de su brazo — Dispersó a los soberbios con la mente de su corazón"(Lc 1, 51)

¹⁹ Ver nota punto n.º. 227. Cf. "*L'Amour de la sagesse éternelle*", cap. XVI, obra del mismo Santo. Las personas que se interesen en las obras completas de San Luis María de Montfort, pueden dirigirse a la "*Librairie mariale*". Calvaire de Pont-Château - Loire Inférieure FRANCIA.



Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste,
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres de Dios,
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,
Espíritu, que das testimonio de Cristo,
Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas,
Espíritu que sobreviene a María,
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,
Espíritu de Dios que habita en nosotros,
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,
Espíritu de consejo y de fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor del Señor,
Espíritu de gracia y de misericordia,
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,
Espíritu de humildad y de castidad,
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,
Espíritu de multiforme gracia,
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,
Espíritu en el cual renacemos,
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones,
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos apareciste,
Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos,
Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada uno como quieres,
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,
De todo pecado,
De las tentaciones e insidias del diablo,
De toda presunción y desesperación,
De la resistencia a la verdad conocida,
De la obstinación y de la impenitencia,
De la impureza de la mente y del cuerpo,
Del espíritu de fornicación,
De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,
Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu operación,
Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,
Por tu advenimiento sobre los Discípulos,
En el día del Juicio,
Pecadores,
Para que, así como vivimos por el espíritu, obremos también por el espíritu,
Para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,
Para que, viviendo según el espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,
Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz,
Para que no creamos a todo espíritu,
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN [Tratado nº 67]

Tu es Christus, pater meus Sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meum ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna...

Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omni vita mea quidquam. praeter te, Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; eurrite satis hactenus tardastis; properate quo pergitis, quaerite quem quaeritis. Jesu, qui non amat te, anathema sit; qui te non amat amaritudinibus repleatur... O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuae conveniens laudi, Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat Cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat in Epiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animae meae; in die consummationis meae consummatus inveniar apud te... Amen.

Tú eres Cristo, padre mío santo, Dios mío piadoso, rey mío grande, pastor mío bueno, maestro mío único, auxiliador mío óptimo, amado mío hermosísimo, vivo pan mío, sacerdote mío eterno, guía mío hacia la patria, luz mía verdadera, dulzura mía santa, vía mía recta, sabiduría mía preclara, simplicidad mía pura, concordia mía pacífica, custodia mía toda, porción mía buena, salvación mía sempiterna. . .

¡Oh Cristo Jesús!, amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo en toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama; quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, desfalezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas incendia las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado consumado junto a ti. .. Amén.



LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, brillante blancura de la luz eterna,

Jesús, Rey de gloria,

Jesús, sol de justicia,

Jesús, hijo de María Virgen ,

Jesús amable,

Jesús admirable,

Jesús, Dios fuerte,

Jesús, Padre del siglo futuro,

Jesús, Ángel del gran consejo,

Jesús potentísimo,

Jesús pacientísimo,

Jesús obedentísimo,

Jesús manso y humilde de corazón,

Jesús, amador de la castidad,

Jesús, amador nuestro,

Jesús, Dios de paz,

Jesús, autor de la vida,

Jesús, modelo de las virtudes,

Jesús, celador de las almas,

Jesús, Dios nuestro

Jesús, refugio nuestro,

Jesús, padre de los pobres,

Jesús, tesoro de los fieles,

Jesús, buen Pastor,

Jesús, luz verdadera,

Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,

Jesús, camino y vida nuestra,

Jesús, alegría de los Ángeles,

Jesús, Rey de los Patriarcas,

Jesús, maestro de los Apóstoles,

Jesús, doctor de los Evangelistas,

Jesús, fortaleza de los Mártires,

Jesús, luz de los Confesores,

Jesús, pureza de las Vírgenes,

Jesús, corona de todos los santos,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**

Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De tu ira,

De las insidias del diablo,

Del espíritu de fornicación,

De la muerte perpetua,

Del menosprecio de tus inspiraciones,

Por el misterio de tu Santa Encarnación,

Por tu Natividad,

Por tu infancia,

Por tu divinísima vida,

Por tus trabajos,

Por tu agonía y pasión,

Por tu Cruz y tu abandono,

Por tus desfallecimientos,

Por tu muerte y tu sepultura,

Por tu Resurrección,

Por tu Ascensión,

Por tus alegrías,

Por tu gloria,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Que el nombre del Señor sea bendito, **Ahora y siempre por los siglos de los siglos.**

Oremos. Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. **Así sea.**



LETANÍAS DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre,
Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre, por el Espíritu Santo,
Corazón de Jesús unido substancialmente al Verbo de Dios,
Corazón de Jesús, de majestad infinita,
Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
Corazón de Jesús, arca de justicia y de amor,
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
Corazón de Jesús, en el que están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
Corazón de Jesús, en el que habita toda la plenitud de la divinidad,
Corazón de Jesús, en el que el Padre se ha complacido,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos,
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saturado de oprobios.
Corazón de Jesús, triturado a de nuestros crímenes,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, por la lanza perforado,
Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, paz y o reconciliación nuestra,
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
Corazón de Jesús, salud de los que en Ti esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
Corazón de Jesús, delicias de todos los santos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros,**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Omnipotente y sempiterno Dios, mira el Corazón de tu dilectísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te paga. Aplacado por estos divinos homenajes, perdona a los que imploran tu misericordia, en nombre de ese mismo Jesucristo tu Hijo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. **Así sea.**